Anniversary Forum

Cirese 101

Notas mexicanas con "un saludo al modo antiguo"

Jorge A. González
Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México

Contribution to *Anniversary Forum: Cirese 101. Rereading Gramsci's* Observations on Folklore, Antonio Maria Pusceddu, Filippo M. Zerilli, eds, *Anuac*, 11, 1, 2022.

En este breve texto[1] expondré en forma de fichas de trabajo que en vez de analíticas serán más cercanas al registro biográfico de algunos de los puntos centrales de mi experiencia académica y personal con Alberto Cirese, con motivo de su aniversario 101. En el núcleo argumentativo está la influencia de su obra en mi propia trayectoria académica. Además de un riguroso científico, Cirese tenía una especial sensibilidad por las formas narrativas populares cantadas, en particular por el corrido mexicano y otras formas de canciones. Por esta razón, a lo largo del texto irán desplegándose algunas memorias sonoras significativas.

Primer contacto: 1976

Un día cualquiera, dentro de una sesión de asesoría con Gilberto Giménez en la universidad, sin la menor piedad para un estudiante, salí bajo el brazo con la revista francesa *Dialectiques* 4/5 dedicado por entero a Gramsci en la que tenía que leer un texto: "Conceptions du monde, philosophie spontanée, folklore" de un tal Alberto M. Cirese (1974). Como pude y con la inapreciable ayuda de Catherine Héau, poco a poco comencé a entrar en la lectura de Gramsci visto y trabajado desde la óptica de Cirese. Mi primer contacto con su obra fue en francés académico.

1. Agradezco a Antonio M. Pusceddu y a Francesco Zanotelli la invitación y la paciencia en la espera de esta breve y episódica colaboración. La revista *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* prepara un número especial sobre la influencia del pensamiento y la obra de Cirese en México y América Latina.

This work is licensed under the Creative Commons © Jorge A. González
Cirese 101: Notas mexicanas con "un saludo al modo antiguo"
2022 | Anuac. Vol. 11, n° 1, Giugno 2022: 75-86.
ISSN: 2239-625X – DOI: 10.7340/anuac2239-625X-5281

La particular posición gramsciana de Cirese sobre la cultura popular, cayó como agua fresca en medio de la aridez de una discusión de larga data en México que tocaba no solo cuestiones conceptuales, sino prácticas y políticas emanadas directamente del movimiento revolucionario de una guerra que duró más de una década en casi todo el país y que al romper la continuidad cultural de la Colonia española y del durísimo siglo XIX, en el que después de la independencia de España, México tuvo que sortear dos "emperadores", invasiones de los Estados Unidos de América y de Francia, la pérdida de más de la mitad del territorio y la debacle económica del momento, la revolución triunfante se planteó la creación de una "nueva raza", ni española, ni indígena, ni negra sino de su evolución mezclada.

Una mestizofilia (Stern 2000) por encima de cualquier diferencia y rezago sociocultural para "desindianizar" y desafricanizar lo más pronto posible esta *nueva nación*. Las políticas públicas se orientaron entonces a la confección de una inédita e imaginada Cultura Nacional por encima de las múltiples "culturas" étnicas que a su modo habían resistido siglos enteros de esclavitud, miseria, despojo y visibilización negativa que perdura hasta hoy en esta primera veintena del siglo XXI[2].

Mercedes Sosa
Cinco siglos igual
https://www.youtube.com/watch?v=eG6ux4ErAoM

Diversas nociones se entrecruzaban y oponían en ese trance: ¿Cultura Nacional o culturas étnicas? ¿culturas populares o subalternas? ¿Cultura de clase o cultura de masas?

De un lado, románticos que suspiraban por la "verdadera" expresión del pueblo, del otro lado los modernos deslumbrados por las posibilidades de la cultura de masas, la de los llamados "medios de comunicación". Estas divisiones también marcaban la especialización de las profesiones, de los estudios. Cada uno con su dominio, su objeto y su método.

Los antropólogos, al estudio de los pueblos indígenas. Los comunicólogos, a los efectos de la televisión, la radio, la prensa y el cine; los sociólogos a la lucha de clases como advenimiento del socialismo, los anticuarios recuperaban materiales "verdaderos" de la cultura campesina condenada a la extin-

2. Para el inicio de los años veinte del siglo pasado había decenas de "pequeñas" naciones indígenas y comunidades afrodescendientes con lenguas propias, concepciones del mundo operantes y comportamientos culturales que, para bien supremo del progreso, deberían enorgullecernos (por su imperial pasado, en el caso de los indígenas), pero disolverse en el presente.

ción. Y además de esta diversidad de enfoques, la posibilidad de entrecruzarse de modo metodológico o teórico estaba de inicio desactivada: cada uno en su propia y segura islita.

Es en ese momento de finales de los años setenta en el que Cirese es traído a México por iniciativa de Gilberto Giménez junto con Guillermo Bonfil a ofrecer un seminario sobre su trabajo y enfocado al estudio de las culturas populares.

Cirese se titulaba en el mismo año en que yo nacía al otro lado del mar y en el que se publican en Italia los *Quaderni*. Cuando llega a México en el verano de 1979 a hacer un seminario intensivo de un mes de duración, yo había hecho un primer estudio de campo en un pueblo campesino en el que mi objetivo era describir y comprender las formas locales de comunicación y su relación con las formas industriales moduladas por enormes industrias especializadas en la edición de visibilidad pública. Ese trabajo tuve la osadía de dejarlo sobre su mesa en La Sapienza en 1977, al no encontrarlo personalmente en esa ocasión[3].

Segundo contacto: verano de 1979

Yo terminaba la investigación de campo para mi disertación de maestría en sociología en las montañas de Veracruz y conocí personalmente a Cirese en su primera visita a México.

El efecto fue intenso. A la claridad y rigor lógico de sus textos que cada vez conocía mejor, se agregaba una erudita, jocosa y vívida manera de hacer sus lecciones. Siempre aprecié su sentido humano, su sensibilidad hacia los otros, su humor y diáfana claridad en las exposiciones que daba y en las preguntas que respondía. Cirese tenía la calidad para establecer relaciones de empatía con colegas de todas las profesiones y con toda clase de personas.

Ese seminario de 1979 en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) fue determinante en mi necesidad de profundizar en la obra de Gramsci y de Cirese, quien amablemente me ofreció "patrocinio científico" en el desarrollo de lo que pudiera requerir.

Ello comenzó con el comentario de aquella disertación de licenciatura que dejé en Roma. Su respuesta, siempre con interés y humor, parafraseando a Lenin, fue que mi trabajo era "un paso adelante y dos atrás". Orientado por Giménez, que había utilizado la semiótica de Greimas dentro de la perspectiva etnosociológica con la que estudió procesos de religiosidad popular en

3. Ese trabajo fue publicado como *Dominación cultural, expresión artística, promoción popular* (Gonzalez 1980).

México (Giménez, 2013), yo había usado esquemas actanciales para el análisis de varias obras de teatro que mediante un largo proceso de investigación-acción realizamos con jóvenes campesinos. Supe de su amistad con el mismo Greimas establecida en la estancia que realizó con Levi-Strauss en el Musée de l'Homme en París y de las críticas que a su modelo le había formulado directamente Cirese, artillado con una lógica formal muy rigurosa. "El *carré semiótique* de mi querido amigo Greimas, no es ni cuadrado, ni es semiótico", decía muy serio y de ahí pasaba a explicar detalladamente las razones de su argumentación.

De repente, sin más, un joven (yo) que iniciaba apenas su carrera conversaba con un académico en plenitud que conocía personal y críticamente a muchos autores de los que yo leía. Otro de sus comentarios resultó de magna importancia a lo largo de toda mi formación: "Cuando encuentres en tu trabajo un nudo que no sabes cómo resolver, siempre muéstralo al lector y evita el *pasticcio*. Esa frase suya me la he aplicado personalmente como norma y la he recomendado a decenas de mis estudiantes.

De Cirese puedo decir que aprendí que el trabajo académico es un servicio, por lo que debe ser hecho de primera calidad y para poder hacerlo, se requiere cultivar diversas virtudes, entre ellas, la humildad, la escucha atenta, la rigurosidad, la disciplina y la pasión por conocer lo desconocido, lo escondido y por hurgar en algunos de los enigmas que nos tejen.

Irma Serrano
Goza, goza, mariposa
www.youtube.com/watch?v=OFKZPydoZVA

Tercer contacto: 1981, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco (UAM-X)

Fue precisamente en 1979, por una invitación de Antonio Paoli, que comencé mi carrera como profesor-investigador con dedicación completa en la carrera de comunicación. En ella prevalecía un decidido giro semiológico francés que privilegiaba el análisis del discurso, las relaciones de poder y la producción de mensajes alternativos.

Mi propuesta se centró en balancear esa perspectiva semiológica y económica con el estudio de la producción cotidiana de la hegemonía en las zonas que por lo general no habían sido trabajadas en los estudios mexicanos y para ello nadie mejor que la visión marxista de Gramsci y la visión lógico-demo-antropológica de Cirese.

Por esos tiempos formé y coordiné un área de investigación que llevó el nombre de "Comunicación, Hegemonía y Culturas Subalternas"[4]. Difícilmente se podría negar la impronta gramsciana y ciresiana. Para reforzar el trabajo, invité a Cirese a dar un seminario de todo un mes en esa universidad. A él acudieron estudiosos de varias partes del país, no solo antropólogos. A diferencia del Seminario de 1979, en esta ocasión lo que le pedí a Cirese fue que desarrollara con amplitud su concepción de *desniveles de cultura* y la conceptualización de la hegemonía en Gramsci, concepto que después de mis dos primeras investigaciones académicas, se volvió el centro de mi trabajo. Debo decir que ese segundo seminario me permitió conversar, discutir y polemizar con una amplia red de colegas que me dio una visión del campo y amplió mi capital social en el campo de los estudiosos de la cultura en México.

Es 1981 el año en que me gradué de maestría. Mi trabajo, asesorado otra vez por Giménez, tuvo tres ejes conceptuales y una construcción metodológica bien definida. El estudio de la cultura de campesinos mestizos e indígenas de una zona muy alejada y asilada con técnicas etnográficas lo había encarado conceptualmente desde tres ejes: los desniveles internos de cultura (Cirese), la formación del habitus de clase (Bourdieu) y las lógicas de producción del valor (Fossaert).

Como dicho texto tenía una genealogía del concepto de cultura que aprendí directamente de Giménez, la UAM-X la publicó en los Cuadernos del TICOM y se usaba como material de trabajo para los estudiantes. Posteriormente la Universidad Autónoma de Baja California, Campus Mexicali lo publicó como libro (González 1990)[5].

Así, las enseñanzas de Cirese comenzaron a ser estudiadas en México, pero no en las escuelas de antropología o sociología, sino en las de comunicación. El texto fue muy bien recibido, y siguiendo los consejos de Cirese, a pesar de haber mostrado mis lagunas, comprendí que lo que de verdad me había propuesto, es decir, aportar elementos para comprender *cómo se construye la hegemonía* en esa zona tan aislada social y geográficamente, no lo logré. Después al revisar críticamente mi trabajo de la sierra, comprendí que la relación social de hegemonía tenía que construirse no en lo que separa a las culturas, sino en lo que pueden *compartir*. La propuesta de Cirese sobre

4. La carrera de comunicación de la UAM-X fue diseñada como una excepción a las demás carreras de la disciplina. Se pretendía formar estrategas de la comunicación.
5. Ese mismo texto fue traducido al portugués (Gonzalez 2016).

las "formaciones culturales transclasistas o elementalmente humanas" me daba una dirección muy relevante. De ahí salió mi propuesta de los *Frentes Culturales*[6] como una categoría teórica y metodológica para estudiar la construcción de la hegemonía más cerca de la vida cotidiana, que le debe mucho a Cirese y su interpretación de Gramsci al estudio de lo popular en las culturas.

Lalo González
El corrido de Gumaro Sotero
www.youtube.com/watch?v=MUaLnAMSNCg

Cuarto contacto: 1982

Una vez pasado el efecto de aquel seminario intensivo con Cirese y con la nueva red de relaciones que se generó a partir del seminario de 1981 y otros contactos que aportó Guillermo Bonfil, desde esa área de investigación en la UAM-X convocamos en julio de 1982 a un encuentro internacional de discusión que me permitió traer de Italia a Pietro Clemente (Siena), Amalia Signorelli (Napoli) y de nuevo a Cirese (Roma) para conversar con otros académicos. En ese mismo año, la Ciudad de México fue sede del X Congreso Mundial de Sociología de la International Sociological Association (ISA) donde fui encargado de organizar una mesa temática sobre las Culturas Populares. Ahí presenté por primera vez los rudimentos de la propuesta de los Frentes Culturales[7].

El efecto se multiplicó y poco a poco la lectura *ciresiana* de las ideas de Gramsci comenzaron a dialogar con otras perspectivas desde la comunicación, la educación, la sociología y otras disciplinas. La exploración crítica de estas se construyó como el *filón gramsciano* en los estudios no solo políticos o de análisis de coyuntura, sino en los estudios sobre la cultura y la comunicación tuvo una recepción especialmente importante en Brasil (Marques de

6. Esa fue la idea que organizó mi trabajo para estudiar el doctorado. Todo estaba listo para ser parte de la primera generación de la apertura de este grado en Roma con Cirese, pero por diversas cuestiones no se abrió en ahí sino en el sur de Italia. Regresé de Roma y me inscribí en la Universidad Iberoamericana, que aceptó la tutoría teórica de Cirese y la tutoría metodológica de Rolando García (González 2018: 303-305).
7. Una síntesis de mi tesis sobre las ferias urbanas como Frentes Culturales (González 1991) fue premiada en el 1st. Worldwide Competition for Young Sociologists, organizado por Daniel Bertaux en el XII Congreso de la ISA en Madrid, 1990.

Melo y Fernándes 2013). Sin embargo, no conozco traducciones de alguna obra de Cirese al portugués. Las ideas de Gramsci circulaban en el sur del continente, especialmente en Argentina donde los usos de Gramsci (Portantiero 1977) estuvieron muy cercanos a la militancia política y resistencia en los tiempos de la Operación Cóndor y las dictaduras en el cono sur de América y el Gramsci de la renovación del interés por el estudio de la hegemonía son dos ejemplos de las diversas lecturas de su obra[8]. La construcción de la hegemonía tendría que hacerse (y se ha hecho en la historia) sobre formas simbólicas en las que puedan reconocerse diferentes clases sociales.

En la marea posmodernista y la declarada defunción de los grandes discursos, la reflexión de Cirese sobre Gramsci y Croce respecto a la poesía popular resultó central. La perspectiva marxista de Gramsci era capaz de enriquecerse con la propuesta de Croce. Al contrario, la propuesta del llamado Papa Laico, revienta por completo si le incorporamos la relación entre cultura y clases sociales. La teoría de Gramsci es más potente.

Al mismo tiempo, la obra de Cirese alerta contra el "pansemiotismo", del que a partir de su concepto de fabrilidad, signicidad y lo elementalmente humano hace, en mi opinión, una demoledora crítica a esas derivaciones de la lectura de Levi-Strauss. Muchas lecciones en la mesa. La perspectiva marxista y gramsciana de las clases sociales no se deja diluir entre las formas complejas para expresar sentimientos complejos, pero hay que investigarla. Del otro lado, la perspectiva semiótica tiene pertinencia en la especificidad del análisis, no se puede separar de su componente material: también hay que documentarla, analizarla y discutirla detalladamente.

La Dinastía de Tuzantla
El campesino y el sol[9]
www.youtube.com/watch?v=KiPBKygbtG4

8. Mi primera traducción de un texto de Cirese dentro del campo académico de la comunicación, fue publicado en 1983 como pieza central de un dossier sobre las culturas populares en el número 10 de la revista *Comunicación y Cultura*, dirigida por Héctor Schmucler y Armand Mattelart y editada por la UAM-X: "Cultura obrera, cultura popular y lo "elementalmente humano".

9. Esta versión se basa en la original que se cantaba poco antes de la revolución mexicana, con una letra ajustada, pero conserva el mismo sentido que la que le encantaba escuchar a Cirese.

Quinto contacto: 1986 El Programa Cultura de la Universidad de Colima

A finales de 1983 fui a vivir con mi pequeña y joven familia a Colima, en parte para estudiar en el terreno la Feria de Colima (ciudad capital del estado del mismo nombre en el occidente de México) y en parte para armar otro proyecto de vida familiar y académica. Renuncié a mi posición definitiva en la UAM-X y entré a la Universidad de Colima para fundar, junto con Jesús Galindo y otros colegas, el Centro de Investigaciones Sociales, dentro del cual coordiné el Programa de Estudios sobre las Culturas Contemporáneas (Programa Cultura).

A diferencia de la situación de la Ciudad de México, en Colima había que hacer prácticamente todo. Iniciamos 1985 un programa de seminarios con invitados internacionales con los que queríamos contrastar nuestras ideas: Miquel Moragas i Spa (catalán), José Marques de Melo (brasileño), Graham Murdock (inglés), Jesús Martín (español-colombiano), Mabel Piccini (argentina) y Robert Fossaert (francés). Al mismo tiempo negociaba con Cirese una estancia más prolongada donde después de mucho tiempo volviera a hacer trabajo de campo (Fig. 1).

FIG.1: *Cuaderno de campo de Cirese en Suchitlán* (Comala, Colima), verano de 1986. Photo courtesy of Jorge A. González.

FIG.2: *Programa sobre el calendario maya que Cirese desarrolló en Comala*, 1986. Photo courtesy of Jorge A. González.

Para 1986 Cirese vino con Liliana Serafini a vivir a Comala y ambos trabajaron incasablemente en el archivo parroquial de Suchitlán, uno de los llamados "pueblos de indios" a ocho kilómetros al norte de Comala. El material recuperado sirvió para alimentar los datos para su modelo informático de análisis del parentesco (Fig. 2).

Alguna conferencia dio en la carrera de Comunicación de la Universidad de Colima, pero la mayor parte del tiempo lo invirtió en el trabajo de campo, asesorías sobre las cuestiones que yo trabajaba y la convivencia familiar que le fascinaba y nutría.

Su asesoría en el estudio de la relación de las telenovelas mexicanas con la sociedad fue determinante por su claridad y efectividad haciendo etnografía de las situaciones en que las familias ven dichos melodramas[10]. Así podemos ver que la presencia de Cirese en áreas completamente ajenas a su idea y su obra anterior, comenzaron a tener vida. También desde 1986 que fundamos *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* la traducción de textos de Cirese difundieron su pensamiento en el área de influencia de nuestra revista[11].

Su obra pensada para el campo de la antropología cultural italiana comenzó a circular y a difundirse poco a poco en otras áreas, especialmente en las de comunicación. Por una parte, eso fue una ventaja, pero al mismo tiempo una limitación debido a la relativa poca consistencia de un campo de estudios al que le cuesta mucho trabajar textos con el rigor que Cirese realizaba los suyos y que además durante décadas se ha regido por una pulsión por hacer estudios de casi cualquier cosa, a partir de modas académicas volátiles que en mi opinión le ha impedido consolidar una teoría científica de los procesos de transformación de los objetos en el dominio de la comunicación social (ver González 1997).

Tal vez este rasgo ha *silenciado* la productiva y original aportación de Cirese hacia otros campos. Mi concepción de los *Frentes culturales* y su evolución hacia la investigación y desarrollo de cibercultur@ (González 2019)[12],

10. La relación con Italia y una beca que conseguimos con el gobierno mexicano hizo posible la estancia académica de Fabio Mugnaini, discípulo de Pietro Clemente y Piergiorgio Solinas en Colima. Con Fabio publicamos un texto a partir de lo que Cirese llamaba jocosamente el "hegemonómetro" que nos sirvió para la etnografía de hogares de diversas ciudades de México (Mugnaini, González 1986). El uso de dicho protocolo estuvo detrás del primer premio nacional de tesis en toda la historia de la Universidad de Colima y el estudio realizado por tres estudiantes de comunicación, fue publicado como (Covarrubias Cuéllar, Bautista y Uribe 1994).

11. Nuestra revista ha publicado traducciones de cuatro textos de Cirese desde 1986 y su circulación cubre toda América Latina, España, Portugal, Estados Unidos de América y más recientemente en formato digital, China. Descargables en: www.redalyc.org/revista.oa?id=316.

12. Esta obra ha sido publicada en 2007 en Argentina y fue traducida al portugués en 2012. En ella hay 21 referencias directas a siete obras distintas de Cirese. Sin embargo, no veo que se haya percibido su importancia teórica en Iberoamérica.

entendida en el mundo anglosajón como "cultural governance" (Tufte, 2017: 106-123) es impensable sin su obra. A pesar de las traducciones y referencias constantes a su legado, me parece que la obra de Cirese se ha relegado al silencio en un campo al que mucho le ayudaría conocerle.

Atahualpa Yupanqui
Le tengo rabia al silencio
www.youtube.com/watch?v=k5lUqqE7RX8

Sexta: de salida

Después de su estancia de campo en Comala, me metí de lleno a coordinar la investigación sobre la relación entre la sociedad mexicana y el melodrama televisivo. Ese proyecto realizado por una red de varias instituciones y ciudades del país se llevó seis años completos. La colaboración estrecha con Cirese bajó el ritmo y siempre que podía, pasaba a saludarle a su casa de Piazza Capri 11. Cuando viene a Toluca en 1987 estábamos en pleno proceso de campo y prácticamente no tuvimos contacto. Después por cuestiones de concursos y alguna dolencia agravada con la edad, le impidieron regresar a México.

Todo el diseño del Sistema Nacional de Información Cultural (SNIC) que realicé en 1991 a petición de Guillermo Bonfil para el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes de México siempre tuvo como alter la rigurosa pasión lógica con la que nuestro profesor enfrentaba los retos. En julio de ese mismo año, unas horas después de que conversamos por teléfono sobre los avances en las metas de la producción de los sistemas y los discos compactos que por convenio se firmaron con la Universidad de Colima para el SNIC, Bonfil muere en un desafortunado accidente. Yo había sido invitado a la Universidad Complutense de Madrid para realizar un año sabático en 1992. Esto me sirvió para poder escribir *ex post facto* el marco metodológico que desarrollamos para las tres grandes fases del proyecto del Melodrama Televisivo.

A mi regreso a México, es en 1993 cuando con muchas dificultades retomamos el módulo de información básica del SNIC y comenzamos el trabajo de investigación sobre la Formación de las ofertas culturales y sus públicos en México. El objetivo era formar, capacitar y desarrollar una red nacional de investigación básica sobre la cultura en México que pudiera nutrir el SNIC y pudiera ser usado para documentar la toma de decisiones en políticas culturales. La producción de esa investigación involucró la coordinación de más de 150 colegas en 10 ciudades de México durante un año.

Para tal empresa, tuve como asesores a un pequeño grupo de especialistas con los que discutí y mejoré el proyecto y sus partes: Paul Thompson (Essex), Daniel Bertaux (CNRS), Pierre Bourdieu (College de France), Eugenia Meyer (UNAM), Elizabeth Jelín (UBA) y por supuesto, Alberto Cirese de Roma. En el proyecto más ambicioso y complejo que realicé, Alberto siempre estuvo cerca para escuchar, comentar, recomendar, prevenir.

Lo vi algunas veces más en su casa, ya bastante disminuido de salud, pero siempre lúcido y memorioso de los agradables momentos que vivió en México.

Cirese, desde que apareció en mi vida académica en aquel texto en francés, cumplió cabalmente su ofrecimiento de procurarme "patrocinio científico" (agrego, permanente) en mi carrera. Lo recuerdo muy bien, su voz, su eterno cigarrillo en la mano, su delicada y amorosa relación con mi familia, sus ojos vivaces y llenos de energía.

Su humor y su caminar con su inseparable bolsa al lado, que se fue encorvando cada vez más con el paso del tiempo y el golpe de los accidentes y enfermedades.

Por eso me gusta recordar lo que él mismo le escribió a Vittorio Lanternari:

> In questa tarda vigilia, e breve, che ci resta, caro Vittorio, ci dà forza la onesta coscienza dei doveri che abbiamo sentito come nostri, e ci tiene uniti il rinnovarsi tra noi del tuo caro saluto al modo antico. Alberto (Lombardozzi & Mariotti, 2008: 299)

Alberto Cirese, querido Alberto, que tomó esta profesión como un servicio y lo cumplió con alegría, con calidad y con reconocimiento.

Y "para que la pena no parezca tanto pena", como dicen los payadores, cierro con una de las canciones que más le gustaba que cantara.

Siempre me la pedía. Siempre se la cantaba. Como al *modo antiguo*.

Atahualpa Yupanqui
El alazán
www.youtube.com/watch?v=KtRYttkAH7A

BIBLIOGRAFÍA

Cirese, A. M., 1974, Conceptions du monde, philosophie spontanée, folklore, *Dialectiques*, 4, 5: 83-100.

Covarrubias Cuéllar, K. Y., A. Bautista, B. A. Uribe, 1994, *Cuéntame en qué se quedó. La telenovela como fenómeno social*, México, Editorial Trillas / Federación Latinoamericana de Asociaciones de Facultades de Comunicación Social.

Giménez, G., 2013, *Cultura popular y religión en el Anahuac*, Aguascalientes, Universidad Autónoma de Aguascalientes.

González, J. A., 1980, *Dominación cultural. Expresión artística y promoción popular*, México, EILA.

González, J. A., 1990, *Sociología de las culturas subalternas*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California.

González, J. A., 1991, Juego peligroso. Ferias, memorias urbanas y frentes culturales, *Diálogos de la Comunicación*, 23: 11-46.

González, J. A., 1997, La voluntad de tejer. Análisis cultural, frentes culturales y redes de futuro, *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, III, 5: 129-150.

González, J. A., 2016, *Sociologia das clases subalternas*, Curitiba, Appris Editora.

González, J. A., ed, 2018, *¡No está muerto quien pelea! Homenaje a la obra de Rolando García Boutigue*, México, CEIICH-UNAM.

González, J. A., 2019, *Entre cultura(s) y cibercultur@(s). Incursiones y otros derroteros no lineales*, México, CEIICH-UNAM, primera edición electrónica.

Lombardozzi, A., L. Mariotti, eds, 2008, *Antropologia e dinamica culturale. Studi in onore di Vittorio Lanternari*, Napoli, Liguori.

Marques de Melo, J., G. Fernandes, 2013, *Metamorfose da Folkcomunicação: Antologia Brasileira*, São Paulo, Editae.

Mugnaini, F., J. A. González, 1986, Para un protocolo de observación etnográfica de los usos diferenciales y los modos de ver las telenovelas, *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 1, 1: 149-175.

Portantiero, J. C., 1977, *Los usos de Gramsci*, México, Cuadernos de Pasado y Presente, 1977.

Stern, A., 2000, Mestizofilia, biotipología y eugenesia en el México postrevolucionario. Hacia una historia de la ciencia y el Estado, 1920-1960, *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 21, 81, COLMICH.